

**Ceremonia de Graduación *Master in Business Administration*, Pontificia Universidad Católica de Chile
“Reflexiones y desafíos profesionales para Economistas y Administradores en Chile hoy”**

Mario Marcel, Presidente del Banco Central de Chile

Jueves 20 de enero de 2022

1. Saludo y palabras de agradecimiento

Estimadas autoridades de la Pontificia Universidad Católica de Chile, alumnas y alumnos que hoy se gradúan del programa MBA UC, amigas y amigos,

Agradezco esta invitación y la oportunidad que tengo de dirigirme a ustedes en esta ceremonia de graduación, un momento especial para todos ustedes en su proceso formativo y de desarrollo personal. Quisiera entregar algunas reflexiones sobre lo que implica el ejercicio de nuestra profesión hoy en Chile—entendida de manera general como economistas, autoridades y personas a cargo de la toma de decisiones muchas veces relevantes. También referirme a los distintos desafíos y límites interdisciplinarios de esta profesión.

Precisamente, al traspasar esos límites de la propia Economía, es donde creo que existen los espacios de mejora para enfrentar otros desafíos de índole global, como lo son el entendimiento de la economía a escala humana y la incorporación de la dimensión ambiental en las políticas públicas y decisiones gerenciales.

2. Reflexiones sobre el ejercicio de la profesión en Chile hoy

Nuestra profesión, entendida de manera más amplia como tomadores de decisiones óptimas bajo criterios económicos, y en la que ustedes han decidido profundizar con el programa del cual hoy se gradúan, ha pasado por períodos muy diferentes en Chile en las últimas cuatro décadas. En todo este tiempo, los economistas han conocido el poder casi absoluto hasta la estigmatización y de la descalificación, pasando por muchos estadios intermedios. Al igual que autoridades y tomadores de decisiones, hemos sido héroes y villanos, hemos afectado la vida de millones de personas, hemos creado y facilitado la concreción de proyectos e ilusiones, pero también frustrado otros tantos. Nuestras opiniones han sido buscadas y citadas para alimentar debates, algunas veces protagonizando grandes polémicas. Es claro que no hemos pasado desapercibidos.

Por eso, en esta oportunidad quisiera compartir con ustedes algunas reflexiones respecto a lo que, a mi entender, implica ejercer la profesión de economista en Chile, una economía emergente de ingreso medio-alto y que ha sido objeto de experimentos, ha albergado profundos conflictos, arrastra injusticias, contradicciones, culpas, y dudas, pero que, al mismo tiempo, aspira a grandes logros.

Me parece indiscutible que la preeminencia de los economistas—positiva o negativa—se explica por la fuerte relación que ha existido entre Economía y políticas públicas desde el origen de esta disciplina. No en vano, la Economía fue primero “*Economía Política*”, y surgió de las denominadas “*Ciencias Morales*”. Aunque los primeros escritos de los clásicos, como Adam Smith y David Ricardo, buscaban explicar las leyes que guiaban el funcionamiento de la economía, éstos contenían numerosos juicios respecto a regulaciones y normas que, a su entender, distorsionaban la operación de esas leyes. Desde ese entonces, los economistas nunca abandonaron una preocupación central por la política económica, ya sea para abogar por la eliminación de distorsiones al libre funcionamiento de los mercados o para restringir, orientar o reemplazar su rol. Es indiscutible, entonces, que las políticas públicas y decisiones gerenciales han sido siempre un referente clave para las y los economistas desde cualquier ámbito en el que ejerzan su oficio.

Sin embargo, no se trata solo de que muchos economistas estén dedicados a formular, implementar, evaluar o analizar decisiones. También existe el trabajo académico y de investigación motivado, muchas veces, para concluir con implicancias de política, optimización de procesos y diseño de estrategias. Así, muchas veces las regulaciones y el entorno económico son un referente y un blanco de críticas para muchos economistas del mundo empresarial, de las finanzas y de la administración pública. Por si todo esto fallara, sin embargo, siempre existirá alguien que busque la opinión profesional en economistas y administradores acerca de las últimas medidas del gobierno o del Banco Central.

Esta estrecha relación entre Economía y políticas públicas nos otorga una especial influencia, pero también involucra grandes responsabilidades. Parte de esa influencia tiene que ver con la comunicación de limitaciones, explicar cuando ciertas decisiones no son recomendables por sus costos, inconsistencias o efectos secundarios. Aunque la descripción de la Economía como una “ciencia lúgubre” (*dismal science*) se acuñó en un contexto algo distinto—en relación a las predicciones de Thomas Malthus sobre la autorregulación del crecimiento de la población debido a la escasez de alimentos—también se podría aplicar al hecho de que los economistas somos, en muchas oportunidades, *portadores de malas noticias*. Esto nos vuelve especialmente impopulares y, por lo tanto, invita a justificar la ilusión de que, si se dejara a los economistas y sus advertencias de lado, sería posible concretar muchas más decisiones, proyectos y negocios.

Los límites que vemos no se ciñen exclusivamente a una cuestión de recursos, sino también a interdependencias, externalidades y consistencia temporal. Los economistas acostumbramos a tener en mente un marco de modelo de equilibrio general de los mercados donde cualquier perturbación o intervención que ocurra en uno de ellos puede afectar sustancialmente a otros, ya sea por el uso alternativo de los recursos, derivaciones contraproducentes o precedentes difíciles de contener. Estar consciente de estas limitaciones puede ser una ventaja, pero involucra un gran riesgo, pues interpretado estáticamente puede ser una receta para el inmovilismo y la inacción. En mi opinión, ser responsable sobre los límites de los fenómenos económicos y decisiones de política implica entender el origen de tales fenómenos, a partir de lo cual es posible identificar cómo éstos se pueden estrechar o ampliar. Por otro lado, los límites de las políticas públicas también se relacionan con diversas interdependencias y efectos no intencionados, lo que significa que cuando algo no se puede hacer, debería permitir que ocurrieran otras cosas aún más importantes. En la práctica, esto implica decir “No” a muchas cosas, pero la acumulación de esos “No” permitirá grandes “Sí” para reformas, programas y planes de negocio que demandan muchos más recursos.

Algunas de nuestras responsabilidades dicen relación con que una parte importante de la Economía trata con el comportamiento humano. Para entenderlo, modelarlo y aplicarlo, el pensamiento económico ha recurrido a inevitables abstracciones y necesarias generalizaciones. La más común de ellas es lo que llamamos *racionalidad económica*, esto es, la idea de que las personas ponderan rigurosamente beneficios y costos en sus decisiones, en función de sus preferencias individuales, y que las resuelven sujetas a diversas restricciones de información, tiempo, liquidez, regulaciones y otros recursos escasos.

3. Desafíos y límites interdisciplinarios de la profesión

Al tratar con el comportamiento humano, sin embargo, la Economía se embiste inevitablemente con otras disciplinas que abordan la misma materia y que, al mismo tiempo, se hace responsable de las consecuencias que las decisiones alimentadas por este análisis tienen sobre las propias personas. El pensamiento económico de la última mitad de siglo ha reconocido las limitaciones de la racionalidad económica tradicional al explicar el comportamiento individual, así como también las dificultades para agregar preferencias y decisiones individuales.

Producto de ello, la teoría ha tratado incesantemente de expandir su capacidad para entender el comportamiento humano en las decisiones económicas. Indicativo de ello es que el trabajo desarrollado en torno a expectativas racionales, la teoría de juegos, la geografía económica, la economía de las instituciones, la *Nueva Economía Política*, la economía del comportamiento y los experimentos naturales, acaparan gran parte de los Premios Nobel de Economía de las últimas décadas.

Aun así, la racionalidad económica sigue dominando nuestra forma de ver el mundo. Probablemente, la principal razón sea la dificultad para formalizar y aplicar otras formas de modelar el comportamiento humano. Sin embargo, también incide nuestra incapacidad para reconocer que al pedir prestados conceptos de otras disciplinas—como la Lógica, la Psicología, la Sociología, el Derecho, la Ciencia Política, la Educación, o la Neurociencia—no basta con ponerles el apellido de “económico” para dominarlas plenamente, y que más productivo que apropiarse de ellos puede ser desarrollar un trabajo realmente interdisciplinario, donde los economistas seamos capaces de trabajar codo a codo con otros especialistas.

Mi experiencia personal a este respecto ha sido indefectiblemente positiva. Desde el trabajo con abogados y parlamentarios al legislar sobre temas económicos, hasta la preparación de grandes reformas sociales y la conformación de equipos multidisciplinarios para elaborar estudios sobre desarrollo territorial, siempre he encontrado sinergias que conducen a mejores decisiones, oportunidades de aprendizaje y mayor reflexión. Ello nos enseña a ser más humildes, recordándonos que los economistas no somos poseedores de la verdad ni los únicos preocupados de la rigurosidad conceptual y de la evidencia cuantitativa, lo que no impide que podamos aportar una parte de ella.

4. Desafíos globales para Economistas y Administradores

Pero trabajar con el comportamiento humano involucra desafíos que van más allá de la interdisciplinariedad, ya que mientras intentamos formalizar sus determinantes, también tomamos decisiones que afectan directamente a las mismas personas. Gran parte de las decisiones que mueven la economía no son tomadas por empresas, bancos ni fondos de inversión, sino por personas y hogares. De hecho, tres cuartas partes de la demanda interna corresponde a consumo de los hogares, quienes al mismo tiempo efectúan el 40% del Ahorro Nacional, y representan más de la mitad de los pasivos bancarios. Por lo que entregar la información y las herramientas para que tomen mejores decisiones económicas no sólo contribuye a que los mercados sean más eficientes, sino a reconocer la importancia de las decisiones de esos mismos hogares—y las políticas públicas—sobre su propio bienestar.

En estas circunstancias, los economistas, autoridades y encargados de la toma de decisiones dentro de las empresas, debemos interesarnos en el bienestar de la ciudadanía como parte central de nuestra formación y actuación, lo que requiere ir más allá de las intuiciones o abstracciones; por ejemplo, generando información y mecanismos de comunicación capaces de hacernos entender. Esto es necesario porque promover el interés general sobre los intereses particulares implica un esfuerzo serio, sistemático y generoso para conocer qué es lo que forma parte de dicho *bienestar general* y cómo es entendido por la gente. Un buen ejemplo de esto es la referencia al “costo de la vida” en la época del estallido social, algo que a muchos nos desconcertó, dado que en aquel momento la inflación se ubicaba por debajo del 3%. Investigado más a fondo, fue posible entender que por “costo de la vida”, las personas iban mucho más allá de la variación del IPC, incluyendo la carga financiera, los gastos en educación y salud y otros factores que reducen el ingreso disponible para gastos habituales.

En el mundo de hoy, el capital más importante de cualquier institución no es su patrimonio ni su profesionalismo, sino la confianza que el público deposita en ella, y los tiempos actuales involucran desafíos adicionales en esta

dirección. Las comunicaciones instantáneas y las redes sociales nos han hecho entender que mantener la confianza en las instituciones implica escuchar y explicar incesantemente.

A este desafío actual agrego otros dos en una perspectiva global:

- Primero, el potencial que representa el acceso a grandes volúmenes de datos y capacidad para procesarlos y, de paso, cubrir la necesidad de contar con más y mejor información gracias a las ventajas de la tecnología. Por ejemplo, el uso de *big data* e inteligencia artificial para la elaboración de estadísticas regionales, control de calidad en procesos productivos, y una nueva era de marketing dirigido. Las bases de datos administrativos han acumulado suficiente historia y calidad en Chile como para ser una fuente fiable de información sobre materias que hasta hace poco sólo podíamos seguir a nivel de agregados, promedios, y encuestas. Aprovechar este potencial puede cambiar significativamente nuestra forma de entender la Economía, calibrar y evaluar el impacto de las políticas públicas, mejorar las decisiones dentro de la empresa, además de hacernos llevar a entender la Economía a una escala humana,
- Un segundo desafío es introducir la dimensión ambiental en nuestra modelación de la Economía y en las decisiones del día a día. El medio ambiente y los recursos naturales hace ya tiempo que resienten el impacto de la producción masiva y han dejado de ser considerados un mero insumo del proceso productivo como también en la modelación económica, para ser vistos, más bien, como capital intergeneracional en evidente proceso de degradación. El gran desafío para los Economistas ahora y en los próximos años será medir ese capital natural e incorporarlo al análisis económico, conociendo los verdaderos costos de producir y consumir, generando regulaciones e incentivos que aseguren que el uso, preservación o recuperación de ese capital natural para la ciudadanía y generaciones venideras.

5. Palabras finales

Resumo mis palabras en una idea general que creo cada vez más importante: los economistas y quienes tienen a cargo altas responsabilidades dentro de las empresas, debemos ser capaces de salir de nuestra zona de confort. En tiempos como los actuales debemos cuestionarnos, esforzarnos por comprender el entorno en que nos movemos, imponernos nuevos desafíos, escuchar, dialogar y aprender mucho de otros para poder responder a los desafíos mencionados.

Esto no significa avergonzarnos de lo hecho hasta ahora, aproximarnos a las políticas públicas con culpa, o mirar la empresa desde una atalaya. Es mucho lo que hemos aportado en las últimas décadas al progreso del país y, por esa razón, no debemos callar cuando observamos riesgos y malas ideas en el debate público. Salir de nuestra zona de confort tampoco significa poner en duda o dilatar decisiones frente a situaciones de evidente emergencia económica, como la que hemos vivido durante la pandemia del Covid-19. Algunas instituciones, como el Banco Central de Chile, han visto fortalecido su prestigio en los últimos dos años precisamente sobre la base de la honestidad y claridad en sus opiniones, y lo decidido y oportuno en sus acciones.

Los invito, con las mismas motivaciones que los llevaron a convertirse en *Master in Business Administration*, a comenzar o seguir practicando un nuevo camino de inconformismo positivo, desafiarnos continuamente, buscar mejores prácticas, y aprender de las buenas experiencias de otras instituciones o países.

¡Felicitaciones a las graduadas y graduados del MBA UC 2021!

Muchas gracias.